

...hemos ahora a un detalle de la vida y personalidad de Monseñor Sanabria, por el cual aun aquellos para quienes lo estrictamente religioso no tiene ni portencia, le recordan con res...



Monseñor Sanabria y la interpretación histórica

Ricardo Blanco Segura

MONSEÑOR SANABRIA * el 17 de enero de 1898

† el 8 de junio de 1952

de la verdad bien entendida las tiene todas consigo, es más apta para ser tratada por un crítico, máximo tratándose de historia eclesiológica.

Después del aporte que a la historia eclesiológica había dado Monseñor Thiel, aporte enriquecido en parte por Monseñor Stork, muy pocos entre los críticos se habían interesado por continuar y ampliar la obra de aquél año y de cual hizo...

En 1932, se ocupó "por tercera vez que espero sea a última" del libro de defunciones de la Campaña Nacional de 1856, llamado por el Pbro. Francisco Calvo, en un extenso artículo publicado en el "Mensajero del Clero" de aquél año y del cual hizo...

La lección pública de defunciones de don Braulio Carrillo, el primer enemigo a los temas genealógicos o franciscanos, y el segundo aclarado en más de una oportunidad conceptos errados de los lectores.

Por esos años ya preparaba su primer libro de gran envergadura: "Anselmo Lorente y La fuente, primer Obispo de Costa Rica" (Apuntamientos Históricos), obra publicada en 1933 en un volumen de 407 páginas editado por la Imprenta Universitaria.

Está libro, además de ser una biografía del primer obispo de Costa Rica, es una historia eclesiológica del país durante el episcopado de Monseñor Lorente y un análisis muy bien guiado de muchos puntos de historia civil.

La publicación de esta obra le atraía, definitivamente, la admiración general de la intelectualidad costarricense, que ya veía en el P. Sanabria a uno de sus más grandes escritores.

En 1943 publicó el "Episcopologio de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica" (Lehmann, 89 páginas), estudio crítico sobre los obispos y las personas que ocuparon la jefatura de la misma, y en 1945 apareció su imponente obra "Documenta Histórica Beatae Mariae Virginis Angelorum" en el cual recopiló y comentó todos los documentos relativos a la devoción, tradición y culto a la Virgen de los Angeles en Costa Rica, con notas y apéndices de inestimable valor para el estudio de la historia eclesiológica y aun civil.

En 1943 había publicado también la traducción de una obra alemana, "Vestibulum" escrita en alemán y traducida por el V. J. de Colón (Lehmann, 120 págs.).

La culminación de todos estos desvelos en la investigación histórica fue su gran obra "Genealogías de Cartago hasta 1856", publicada en 1948 en la Academia de la Historia y editada posteriormente a su fallecimiento.

Es admirable el sentido crítico de las obras de Monseñor Sanabria, publicadas especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

Entre los estudios más notables de Monseñor Sanabria publicados especialmente en el "Mensajero del Clero", merecen citarse algunas.

...Dónde más se propaga el financiamiento en la forma y en el lenguaje, fue en los prólogos y escritos cortos. En los textos a veces los desculda, pero siempre con un mínimun de corrección. Monseñor Sanabria fue, pues, a nuestro entender, un magíster, un historiador y un escritor de buenos quilates. Como historiador, sus virtudes principales pueden resumirse así: amor a la veracidad, gran capacidad para la investigación, seriedad, honestidad intelectual y exactitud de criterio para el análisis. Este punto debe agregarse a la exhaustiva formación de sus libros. Su defecto principal, es el desorden en el tratamiento de los temas, por lo menos en algunas de sus principales obras. Como escritor, es encomiable su concisión y correcto uso de las formas gramaticales y de la elegancia indiscutible de algunos de sus trozos, pero confusa y desordenada la ironía empleada para expresar los conceptos, tendencia a los adornos y a las frases hechas, circunstancia en la cual ha llamos precisamente la razón de ser de su estilo literario. No gustaba el arzobispo de formar parte de academias u otras entidades en correspondencia de las cuales iba involucrando su nombre, por factores temperamentales característicos de su modo de ser más que por falsa modestia. Pese a eso, su nombre fue acogido en más de una oportunidad para formar parte de algunas corporaciones. En 1928, fue designado miembro del Consejo Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Este había sido constituido con sede en México, a raíz de la sexta conferencia internacional reunida en La Habana el 7 de febrero de 1920, entre representantes de los países de América Latina, el del P. Sanabria era impresario. Don Luis Dones Sequeira comunicó judiciosamente el nombramiento el 23 de mayo del año siguiente, sin que el mismo sacerdote pudiera acudir al honor. En 1928 fue organizada en Costa Rica la Sociedad de Geografía e Historia cuyo órgano de publicación fue la "Revista de Costa Rica", pero dicha institución no fue muy duradera. Con el propósito de reorganizarla e impulsar nuevos trabajos que sustentaran su existencia, las personas empujadas en esa obra solicitaron la cooperación del P. Sanabria, quien en todo momento y dentro de las pocas posibilidades que le ofreció el aporte de su experiencia como historiador y almas sugerencias. En 1932 (junio) se procedió a organizar la sección correspondiente de la Academia de Madrid, y cuyo presidente fue don Ricardo Fernández Guardia y secretario general don Heriberto Perilla. Este, en carta muy atenta de la P. Sanabria fechada el 6 de setiembre de 1932, le propuso su admisión en la Academia; "en espera de que una vez que hubieran pasado las circunstancias actuales de 1930-32, podamos presentar a la Academia de Madrid la muy digna candidatura de Ud., y obtener en esa forma su valiosa cooperación". El 8 del mismo mes el P. Sanabria contestó al Sr. Perilla declinando al honor por razones personales y manifestándole que era partidario de la formación de una Academia Costarricense de la Historia. "...me recuerda—dice la carta—el generoso ofrecimiento que me hace en su carta de presentarme a la Academia para corresponder a la Academia. Con todo, lo ruego que no presente mi nombre a la Academia". (Pasa a la página siguiente)



Un autor de estilo más discreto.

MONSEÑOR SANABRIA y la interpretación histórica

(Viene de la página anterior)
candidatura. Personalmente, si es que se intentara esa gestión, prefiero que formemos una Academia de la Historia criolla en la que podamos entrar los que nos interesamos por la historia, sin ese requisito de la correspondencia. En fin, ya hablaremos y nos entenderemos. Esta carta la escribo al amigo y no al secretario de la Academia...

Las razones específicas que tan vehementemente movían al P. Sanabria a no aceptar un sitio en la Academia de Madrid, las desconocemos y es muy probable que una vez las manifestó lo ni-

ciera personalmente al Sr. Peralta, según su promesa. No nos interesan, de todos modos por ser parte de su fuero íntimo, en él y en toda persona siempre respetable.

Lo más importante de la carta citada es la idea de la fundación definitiva de una Academia en Costa Rica, pensamiento que tuvo en él siempre a un decidido sustentante.

El ideal, del cual participaban fervorosamente otras personalidades de nuestras letras, fue cuajándose poco a poco. El 10 de julio de 1940 fue creada por decreto Ejecutivo la "Sociedad de

Geografía e Historia de Costa Rica" adscrita al Ministerio de Educación Pública, a la cual se incorporó Monseñor Sanabria, siendo ya arzobispo de San José, el 24 de agosto de 1949 con su admirable trabajo "Genealogías de Cartago hasta 1850" cuyo prólogo leyó en aquella oportunidad. Era ya Presidente Honorario de la Sociedad en virtud de sus méritos.

En mayo de 1954 la Sociedad pasó a ser la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, uno de los ideales del ya fallecido arzobispo, cuya memoria es imperecedera en esa institución.

Precisamente cuando ocurrió su fallecimiento formaba parte de la comisión encargada de hacer los preparativos para la celebración del centenario de la Campaña Nacional de 1856-57.

Aparte de esas actividades, formó parte también Monseñor Sanabria de algunos jurados y comisiones de estudio relativos a temas históricos y literarios. En 1938 presidió con don Hernán Peralta y don Ricardo Fernández Guardia el jurado calificador de un concurso sobre periodismo costarricense organizado por el "Diario de Costa Rica". En 1940 el Colegio San Luis Gonzaga de

Cartago le nombró Bachiller Honoris Causa y en más de una oportunidad le fueron solicitadas del extranjero sus obras para figurar en exposiciones y bibliotecas internacionales. En 1942 la Academia de la Historia de Venezuela lo nombró miembro correspondiente. Asimismo la Sociedad Bolivariana le contó entre los suyos y otras sociedades similares reclamaron su presencia como miembro permanente. Su nombre fue también postulado para ocupar un sillón en la Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Española.